

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 17 • año 2016

Boletín de la
Asociación Provincial de
Museos Locales de Córdoba



Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

Consejo de Redacción

Francisco Godoy Delgado
Fernando Leiva Briones
Juan Manuel Palma Franquelo

Correspondencia e Intercambios

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba
Museo Histórico Municipal de Santaella
C/. Antonio Palma, 27
14546 Santaella (Córdoba)
correo electrónico: asociacion@museoslocales.com

Edita: Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

Foto Contraportada: Lápida funeraria del Rabí Lactosus.
Necrópolis Judía de Lucena. Siglo VIII

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.
Polígono Industrial "Cerro de la Virgen", 2
Tlf. y Fax: 957 17 07 75
14650 BUJALANCE (Córdoba)
correo electrónico: graficasalcazaba@gmail.com

ISSN: 1576-8910

Depósito Legal: CO-1516/2007

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2016

Juan Bautista Carpio Dueñas. *Secretario de la Asociación* 11

Museos

Baena. Museo Histórico Municipal

José Antonio Morena López, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 35

- El vidrio de ventana hallado en los contextos de la Curia de Torreparedones

Almudena Velo-Gala,

Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada

Antonio Merino Aranda,

Dpto. de Ingeniería Gráfica y Geométrica, Universidad de Córdoba 75

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 85

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 107

Doña Mencía. Proyecto Laderón.

I Campaña de excavación arqueológica (2016)

Manuel Moreno Alcaide, *Director del Museo Histórico-Arqueológico,*

Director del Proyecto Laderón. Universidad de Granada

Manuel Abelleira Durán, Begoña Serrano Arnáez, Pablo Ruiz Montes,

Victoria Peinado Espinosa, *Miembros del Proyecto Laderón,*

Universidad de Granada..... 117

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 131

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local* 179

- Los restos arqueológicos hallados en la Plazuela de la Inmaculada y la calle Corredera de Montilla (Córdoba)

José Miguel Bascón Mateos, *Arqueólogo Director de la Intervención, Gerente de la empresa Servicios Arqueológicos BM* 187

Montoro. Museo Arqueológico Municipal

"Santiago Cano y Consuelo Turrión"

Santiago Cano López, *Doctor en Filología Clásica* 213

- Arqueología vegetal

Santiago Cano López, *Doctor en Filología Clásica* 217

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico-Minero

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* 227

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 237

Priego de Córdoba. Patronato Municipal y Museo de "D. Niceto Alcalá Zamora y Torres"

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* 279

Priego de Córdoba. Patronato Municipal Adolfo Lozano Sidro

Miguel Forcada Serrano,
Vicepresidente y Vocal de Gestión del Patronato Adolfo Lozano Sidro 297

Rute. Museo del Anís

Anselmo Córdoba Aguilera, *Director del Museo* 309

Santaella. Museo Histórico Municipal

Juan Manuel Palma Lucena, Javier Puerma Bonilla,
Joaquín Palma Rodríguez y Juan Manuel Palma Franquelo,
Equipo Directivo del Museo Municipal 341

Torrecaño. Museo PRASA

Juan Bautista Carpio Dueñas, *Director del Museo* 351

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

M^a de los Ángeles Clementson Lope, *Conservadora del Museo*;

Francisco Pérez Daza y Bartolomé Delgado Cerrillo, *Técnicos del Museo* 383

- Una pequeña necrópolis tardoantigua en el Camino del Granadillo. Villa del Río, Córdoba

Francisco Pérez Daza, *Museo Histórico Municipal de Villa del Río* 399

Villaralto. Museo del Pastor

Francisco Godoy Delgado, *Director del Museo* 415

- El desarrollo comarcal a través de los museos locales

María del Pilar Ruiz Borrega, *Departamento de Geografía y*

Ciencias del Territorio, Grupo de Investigación Hum 262:

Investigación en Recursos Patrimoniales (Universidad de Córdoba) ... 437

Publicación de memorias y artículos

Recomendaciones para la presentación de la memoria

y de los artículos de investigación 461

Museos



Montoro



Arqueología vegetal

Santiago Cano López

Doctor en Filología Clásica

Si como el propio nombre indica, Arqueología es el tratado de lo antiguo (αρχαίος, λογος), cabe pensar que esta ciencia no debe ceñirse sólo al estudio de los monumentos y documentos antiguos, que son restos inertes de la actividad humana, sino que también debe tener en cuenta lo que han ido dejando a través del tiempo otros seres vivos que no son el Hombre.

Es algo innegable que el interés por conocer cada vez más a fondo el contexto de las diversas comunidades humanas del pasado, conduce a la Arqueología a tener más en cuenta otras disciplinas científicas, como Arqueobotánica, a la que estamos titulado aquí como Arqueología Vegetal.

En este sentido, la Paleontología, donde hay que integrar la Paleobotánica, no sería otra cosa que una parte de la Arqueología, como lo es la Paleografía, por ejemplo. En definitiva todo se reduce a un matiz significativo entre αρχαίος y παλαιός.

Así vemos en algunos museos colecciones de fósiles de plantas y animales que, con los restos de seres humanos y de objetos fabricados por

ellos a lo largo del tiempo, configuran un cuadro más o menos completo de la vida en el mundo.

Y es que, en realidad, todo es Historia, si el Hombre sabe integrarlo en el campo de la Memoria Colectiva.

Se considera la Historia como la narración, más o menos cierta, de los hechos pasados que tienen relación con los seres humanos a través del tiempo, pero no somos una especie única en el planeta y los demás seres que nos acompañan también tienen su historia, también forman parte de la historia del Mundo, aunque el egocentrismo humano no repare muchas veces en ellos como sujetos historiables.

Se dan casos en que seres no humanos entran en la historia gracias a las referencias que a ellos se hacen por parte de quienes han dejado testimonio de su existencia. Algunos de estos seres tienen nombre propio, con el que se les conoce, como es el caso de los caballos Bucéfalo el de Alejandro, Genitor el de César, Incitatus el de Calígula, Babiéca... y hasta Rocinante, équido imaginario sí, pero con nombre, no como el célebre caballo de Atila. Hoy, de algún modo,

son seres históricos. Y como los animales, hay otros seres vivos que no sólo coexisten con el hombre, sino que en muchos casos, así es su naturaleza, le superan en tiempo de vida y mientras van pasando generaciones humanas,, ellos permanecen llegando en algunos casos a una longevidad fabulosa.

Estos seres a los que me refiero no son otros que las plantas y en particular los árboles, a alguno de los cuales como el famoso General Sherman, en California, se le atribuyen 2.200 años de antigüedad.

La Paleontología, muy bien representada en algunos museos, nos muestra fósiles de plantas que vivieron hace millones de años, que unas veces son las propias plantas petrificadas y otras las huellas que dejaron en el lugar donde fueron a caer. Esta parte de la Paleontología, que es la Paleobotánica, tiene una magnífica representación en el Museo Paleobotánico, en el Jardín Botánico de Córdoba, donde pueden verse fósiles de gran variedad de plantas que vivieron en la Tierra en las diversas eras geológicas.

Pero además de éstas, que el Hombre no llegó a conocer, hay otros ejemplares que, de algún modo, han dejado huella en la Historia del Hombre. La Paleobotánica es el estudio de los restos de plantas que aparecen en los yacimientos arqueológicos: semillas, hojas, madera, pólenes... Hay otras plantas que no aparecen materializadas, ni en piedra ni en metal ni en otra materia, pero sí en

referencias, que parecen fidedignas, que nos hablan de su presencia en el mundo.

El estudio de estos seres vegetales y el conocimiento de cuanto hace referencia a ellos en la Historia de los Hombres es lo que me atrevería a llamar con el sugestivo nombre de Arqueología Vegetal, que tenga en cuenta los seres vegetales aún con presencia en el Mundo de los Hombres.

Esta podría ser una nueva área de actuación museística que pondría interés en la conservación real o de representaciones (fotográficas, plásticas, o de otros tipos), de los árboles y plantas que en las diversas localidades tengan presencia y hasta nombre propio.

Pondré un ejemplo. Hay a la salida de Castillo de Locubín (Jaén), un olivo al que llaman El Olivo Grande, ejemplar de *Olea europaea* verdaderamente notable. Creo que habría que velar por su conservación y difundir su conocimiento.

Podrían citarse en otros lugares determinados ejemplares de árboles y plantas cuya protección y conservación debería irse planteando seriamente. Es innegable su importancia dentro de la Historia de los Hombres y no porque se conozcan ejemplares actualmente vivos, en mayor o menor número, puede descartarse su posible desaparición.

Un ejemplo de planta de rancio abolengo histórico, es una especie



El Olivo Grande. Castillo de Locubín (Jaén). Foto: S. Cano.

de mandrágora que hasta hace poco se encontraba en muchos puntos de nuestra campiña. Hoy casi no se ve.

Por otra parte, nadie podrá negar la importancia histórica del olivo, de la encina y de otros árboles en el desenvolvimiento de la vida humana desde los tiempos más remotos. En ocasiones, determinadas especies de árboles adquirieron notoriedad como las encinas bajo las que se reunían los druidas, el bosque de encinas de Dodona al que se atribuían facultades proféticas o, por no ir más lejos, el célebre Árbol de Guernica, *Gernikako arbolá*, todo un símbolo de la tradición vasca.

En ocasiones los árboles tienen cierto protagonismo, pues su presencia tiene una función determinada, aunque a veces poco conocida, como es el caso del almez o almezo, que se ha utilizado para señalar las conducciones subterráneas de agua. Un ejemplo de esto lo tenemos en Córdoba a todo lo largo de la Avenida República Argentina, en la acera que da a los Jardines de la Victoria, bajo la

cual corre un caudal de agua de cierta importancia. Y lo mismo se dice de las conducciones que traían el agua de la Sierra a Medina Azahara. El almez señala su curso

Creo que nuestra Arqueología, tan brillante en otros campos de la historia de los seres humanos, podría también interesarse en este aspecto vegetal. En este sentido los Museos harían bien en plantearse, en la medida de lo posible, la representación del tema vegetal en la cultura humana. Es a esto a lo que podríamos llamar Arqueología Vegetal.

Los bosques con ejemplares venerables por su edad o su historia acaban muchas veces incendiados por accidente o por la acción humana.

Se hace necesaria, a este respecto, una nueva cosmovisión, una nueva *Weltanschauung*, por utilizar el término alemán que nos parece más rotundo, que tome en mayor consideración a los árboles como seres históricos.

El Hombre ha caído en el error, que me atrevería a calificar de monstruoso, de dar al Sol la importancia y la categoría de dios, dios supremo, creador y dador de vida y, en consecuencia, se le ha venido adorando a través de los tiempos, se le han levantado templos, se le han sacrificado animales y seres humanos, se le han dedicado gran cantidad de recursos. Algunos seres humanos se han titulado Hijos del Sol, (no quiero calificar a sus respectivas madres), imponiéndose a sus congéneres con este título. Esta es una triste historia del ser humano que ya va siendo hora de cambiar.

El Sol es una estrella asesina y, si no fuera por la capa de ozono, sus radiaciones nos matarían y de hecho provocan una gran cantidad de daños a quienes se exponen a sus "benéficos" rayos.

Egipto, donde Ra, el Sol, era el dios supremo, no habría sido otra cosa que un espacio desértico, como todo lo que le rodea, si no hubiera sido por el Nilo, y así se le consideraba como "don del Nilo", no don del Sol.

No. El Sol no es la vida para el planeta Tierra, como no lo es, por ejemplo, para Mercurio o para Marte, y el Hombre se ha ido defendiendo de él como ha podido.

Y en esta defensa del astro asesino, los árboles tienen un papel preponderante. Ellos nos protegen con su sombra al tiempo que purifican el aire que respiramos.

Observemos la situación de las zonas del planeta que reciben al Sol con "generosidad". Son desiertos. ¿Y qué decir de los grupos humanos que viven en ellas? No hay término de comparación con las sociedades que viven menos expuestas a la "magnificencia solar."

El tan cacareado Calentamiento Global no se debe al Hombre, como algunos opinan. El Hombre es un ser insignificante que sólo puede ocasionar efectos negativos muy localizados, pero nunca a escala planetaria. Es el Sol el que produce ese calentamiento que funde el hielo en los polos y desertiza regiones paulatinamente. Eso sí, ayudado por la estupidez humana que, en muchos casos, no sabe apreciar lo que los vegetales significan para que este planeta sea habitable.

Podrían añadirse otros argumentos a lo que llevamos expuesto pero no quiero alargarme. Señalaré que la vida en el planeta procede del mar, es del mar de donde surge la vida, no la crea el Sol.

Son las plantas, que proceden del mar y no de otra parte, las que hacen nuestro planeta habitable y han servido al Hombre para su existencia a través de los tiempos y es a ellas a las que hay que dar la importancia y el honor que como seres benéficos y necesarios merecen.

Y por si alguien pensara que me aparto de la Arqueología, voy a poner un ejemplo, para mí altamente significativo de lo que vengo llamando

Arqueología Vegetal.

**En tierras tartesias hay una muy célebre casa
allí donde la opulenta Corduba
se mira en el tranquilo Betis
en su centro y abarcando toda la morada
se alza el plátano de César
de frondosa cabellera
que la diestra feliz del invicto
huésped plantó
comenzando a crecer su tronco
desde su propia mano
oh árbol del gran César,
oh amado de los dioses
no temas el hierro ni el sacrílego
fuego.**

Estos versos son del poeta latino Marcial (*Epigr.* IX, 62), y hacen referencia a un árbol plantado por Julio

César en Córdoba, en lo que en su tiempo era la aduana, a orillas del río, y hoy es el Alcázar de los Reyes Cristianos. El texto de Marcial es más largo pero en lo que se refiere al árbol en cuestión, lo que aparece en el citado muro nos parece completo.

El árbol que siembra César es un plátano, de los que en Córdoba y en otras ciudades se ven muchos. Esta especie de árbol tiene muchas historias que en otra ocasión podríamos referir

En un rincón de los jardines del Alcázar, sobre un estanque con un mosaico, hizo grabar el Ayuntamiento hace muchos años estos versos de Marcial que hoy casi están borrados y que tal vez conviniera señalar y hacerlos resaltar de algún modo. A un lado



Inscripción relativa al plátano de César. Alcázar de los RR. Cristianos (Córdoba). Foto: S. Cano.

del estanque se alza un plátano joven y esbelto. No es el de César, claro.

De todos es conocido que el Alcázar de los Reyes Cristianos sufre desde siempre la proximidad de la Mezquita, pero detalles como éste pueden atraer visitantes a los que la Cultura Clásica les resulte tanto o más interesante que la árabe o la cristiana.

No dudamos en calificar este rincón con los versos de Marcial relativos al plátano de César, como un ejemplo de lo que venimos llamando Arqueología Vegetal.

Actualmente estamos asistiendo en Córdoba a una corta de árboles que puede parecer excesiva. Nos consta que hay un movimiento ciudadano de protesta al respecto. Y no sólo se cortan plátanos, que tienen fama de alergógenos. Plátanos, cedros, eucaliptos, ailantos, acacias, naranjos.... Hace poco se cortó un hermoso algarrobo que había en La Victoria por encima del monumento funerario romano.

En una ciudad donde el verano castiga con saña nuestras calles, los árboles son cada vez más necesarios.

No se nos escapa que puede haber razones para eliminar algunos árboles, pero ¿tantos?

En una plaza de Salamanca hay una piedra con la siguiente inscripción:

**Aquí mataron a un hombre
rueguen a Dios por él.**

No se trata de equiparar un árbol con un ser humano, pero se me ocurre que en algunos lugares donde se han suprimido árboles de cierta envergadura, podrían colocarse piedras con la siguiente leyenda:

**Aquí hubo un árbol frondoso
cuando apriete el calor
acuérdense de él.**

Nosotros sí nos vamos a acordar del cedro que cortaron no hace mucho, al principio de la Avda. Conde de Vallellano, que nos daba sombra mientras esperábamos en el paso de peatones, cuando el marcador de temperatura de enfrente señalaba 56°.

Y del gran eucalipto de la Avenida del Aeropuerto, que dicen que lo cortó el MOPU.



Plátano. Alcázar de los RR. Cristianos.
Foto: S. Cano.

Sirvan estas referencias de nuestro humilde trabajo para que quede, al menos aquí, testimonio de su existencia. Y sirvan también para ir pensando

en la oportunidad y conveniencia de lo que hemos dado en llamar Arqueología Vegetal.

